

Las redes sociales, espacios de generación de energía cultural

Stella Maldonado Esteras | Universidad Isabel I

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4809>

Ver los espacios *social media* como fuentes de contenidos culturales, como lugares comunes, que aúnan diferentes personalidades, diversas ideas y pensamientos, objetos y sujetos, en los que constructos como los patrimonios sirven como conector y lazo de unión (Maldonado 2020), entre diferentes singularidades dentro de la diversidad, es un paso para valorar, equilibradamente, las oportunidades y retos que ofrecen en beneficio de la apertura, sensibilización, valoración, difusión, comunicación y educación cultural.

Esa colectividad *online*, como señala Zafra (2015, 16), “nos sitúa ante un mundo fascinante y decididamente diferente para la colaboración, la creatividad de la multitud conectada y la participación comunitaria no limitada a la presencialidad”. Un mundo que, aunque líquido (Bauman 2000), inestable y, en ocasiones, violento, puede albergar modos de relación y complicidad cargados de significado.

Habla González (2020), en la introducción de este debate, de acercarse a unos “valores construidos por la ciudadanía que habita en cada territorio” y uno de esos territorios son los medios sociodigitales. Ancho y vasto donde habitan identidades, y entidades y narrativas que le dan sentido y crean comunidad.

Uno de los primeros cuestionamientos, tal vez el más sencillo, ¿la cultura está en las redes?, sirve para iniciar la reflexión y trazar un estado de la cuestión. Desde la perspectiva que se defiende, la respuesta es afirmativa. La cultura, como uno de sus primeros significados, se cultiva en redes, lugares propios de la época actual.

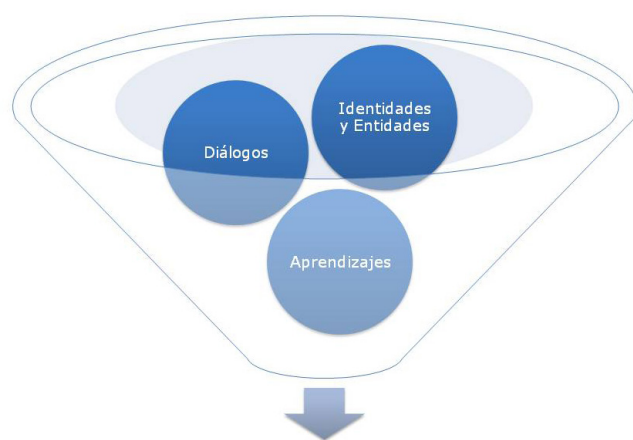
La cultura transita y se construye dentro de las plataformas sociodigitales que, más que instituciones, son caminos que habitar. Considerarlas instituciones en sí

mismas puede resultar algo ambicioso por lo no corpóreo que encierran.

Por ello, dibujar un cuerpo, una cartografía, de las estrategias que se dan cita en la Red es algo complicado. Existe toda una suerte de miradas poliédricas y polifonías de voces destacables. En este boceto se destacan algunas líneas que pueden ayudar a una valoración de las más significativas:

> Creación de sinergias, entre sujetos e instituciones. Como espacios cooperativos y colaborativos se hace necesario reconocer la voz y el trabajo que se hace desde diferentes perfiles y no solo alimentar el “ego social”.

> Utilización de nuevos lenguajes. Sin perder el rigor en el contenido (sujeto a ciencia), se deben adaptar los lenguajes a todos los posibles niveles de comprensión, construyendo narrativas cercanas y sugerentes.



Energía cultural y social

En las redes sociales: elementos de generación de energía cultural y social | gráfico elaboración propia

> **Búsqueda de implicación.** Como espacios de cocreación, las redes sociales no pueden anclarse en una comunicación unívoca, sino que tienen que ir hacia lo bi y multidireccional, y eso pasa por atraer, interpelar y dialogar con el otro, desde el respeto, en torno a discursos compartidos.

> **Valoración de la diversidad de elementos,** de pareceres y querer, en torno a los cuales dialogar.

> **Aspirar a la afectación,** implicando lo divertido, lo emocional, lo gestual, lo que hace a las personas moverse y sentirse afectadas por algo o alguien.

Más allá del ruido que se puede generar en demasiadas ocasiones, las redes sociales son espacios habitados en los que se dan actos revolucionarios y creativos de proximidad en torno a la cultura en toda su extensión.

La creatividad, esa palabra tan manida y común en estos tiempos, también tiene su hueco en el territorio sociodigital. Estos espacios han agudizado el ingenio en búsqueda de las mejores fórmulas de difusión, comunicación y relación en torno a los fenómenos culturales, buscando enfoques novedosos que seduzcan y muevan a participar.

Pero ¿cómo es esa participación? Yendo a la raíz de lo cultural, se podría afirmar que aún es tímida y titubeante. Reig (2012) enunciaba una interesante secuencia que nacía de las TIC y que llegaba hasta las TEP (Tecnologías de Emprendimiento y Participación), pasando por las TAC (Tecnologías de Aprendizaje y Conocimiento), y que ofrecía claves para que el cambio fuera realmente significativo: que las aportaciones personales cambien las cosas. Pero, ¿en qué punto se está? ¿Se ha conseguido ese reflejo? Aún hay cierto miedo en la participación más allá del “me gusta” o el “retuit”. A pesar del largo recorrido que tienen las redes, aún hay personas y entidades que las utilizan no con una de las motivaciones principales con las que nacieron: ser espacios abiertos y dialogantes donde todos y cada uno pueden hablar. Por ello difunden más que



Ejemplos de socialización en redes sociales

comunican, temerosos de mostrar un discurso propio y más si este está cargado de emotividad.

A pesar de esto, dentro de la gran comunidad cultural digital también hay lugar para lo micro, lo pequeño. Han ido surgiendo comunidades de identidad, de aprendizaje, de relación, que van tejiendo el verdadero sentido de lo digital: compartir y crear.

Se viene destacando (Maldonado 2016, 2020) acciones significativas en redes sociales, sobre todo en Twitter, que cumplen, de una u otra forma, la cartografía trazada en líneas anteriores. A ellos se suman, cada día, ejemplos de instituciones como el Museo Nacional de Antropología, el Museo Etnográfico de Castilla y León y el Museo de Cádiz, cuya narrativa sociodigital está alcanzando gran valor comunicativo y educativo, yendo más allá de lo puramente objetual, generando riqueza sociocultural en sus discursos.

Riqueza. La cultura la crea. Las identidades y entidades la generan. Como indica Insa Alba (2015) “la cultura

como factoría de energía social renovable". Esa energía social se puede encontrar en las redes sociales; una energía en constante transformación y renovación. No serán estos los espacios definitivos, probablemente. La cultura está siempre en construcción y renovación e irá buscando otros medios a través de los cuales desarrollarse, tanto en lo *online* como en lo *offline*.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Z. (2000) *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica
- González Sánchez, C. (2020) Comunicación y redes sociales en instituciones culturales. *Revista PH*, n.º 102, pp. 118-119. Disponible en: <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4777> [Consulta: 10/12/2020]
- Insa Alba, J.R. (2015) La paradoja del músculo hueco. *Yanotengoprisa*, 27 de agosto de 2015. Disponible en: <https://yanotengoprisa.wordpress.com/2015/08/27/la-paradoja-del-musculo-hueco/> [Consulta: 10/12/2020]
- Maldonado Esteras, S. (2020) Patrimoni en xarxa. Xarxes de patrimonis. Visibilitzant i compartint històries patrimonials en els entorns sociodigitals. *Memòria Viva: la revista de Patrimoni*, n.º 12, pp. 60-68
- Maldonado Esteras, S. (2016) *Educación patrimonial y redes sociales. Análisis y evaluación de acciones en los medios de comunicación social para la definición de una cartografía educativa*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Valladolid
- Reig, D. (2012) Disonancia cognitiva y apropiación de las TIC. *Revista TELOS, Cuadernos de Comunicación e Innovación*, n.º 90
- Zafra, R. (2015) Educación y cultura-red. Potencias y contradicciones para una transformación necesaria. Profesorado. *Revista de curriculum y formación del profesorado*, vol. 19, n.º 2, pp. 11-24